

¡PERO LAURA!

Cuando conocí a Laura los dos estudiábamos en Valencia en la escuela de cocina de Madame Rosse enseguida conectamos, jugar entre tartaletas, asados y besugos al horno nos volvió tan inseparables que decidimos convivir bajo el mismo techo. Laura era el desorden hecho mujer, dejaba sus pantalones, camisetas, bragas por el pasillo, por las sillas, parecía que el cesto de la ropa sucia aunque era de color rojo no era lo suficiente visible para ella.

—¡Pero Laura! - me exasperaba.

En un par de años acabamos la carrera y nos trasladamos a Madrid, cerca de Atocha localizamos un pequeño apartamento y allí nos metimos con nuestras nuevas esperanzas.

Yo encontré trabajo enseguida en una Taberna Asturiana, trabajaba de lunes a viernes de nueve a seis, la verdad es que me sentía muy afortunado. Cuando llegaba a casa procuraba cooperar con las tareas...si Laura estaba en pilates la preparaba la cena, si había ropa tendida la recogía para que ella pudiera descansar, y si la nevera estaba tiritando pues me iba al super con mi chándal azul y los cascos en los oídos escuchando rock, todo para que mi querida Laura estuviera contenta.

Recuerdo que un martes llegue a casa más tarde de lo habitual, sobre la silla blanca de la cocina encontré mi camisa favorita azul chamuscada en la manga derecha y en el pecho, con una nota que decía:

—Lo siento cariño, la plancha no es lo mío. He ido a pilates. La cena está en el microondas.

—¡Pero Laura! -sollocé abrazado a mi camisa azul celeste con rayas blancas.

Abrí el microondas y me encontré con un plato que contenía champiñones gratinados con una tortilla de orégano.

—¡Pero Laura!

He de confesar que no sé que hacer con Laura, si después de estos años mis camisas siguen siendo 'barbacoadas', y la casa parece un campo de minas, calcetines por aquí, pijamas por allá, y el polvo se ha convertido en maquillaje incrustado en los muebles, y las plantas lloran pidiendo agua, y para colmo ¡sigue sin darse cuenta de que soy alérgico a los champiñones! ¡ya ni recuerda que hace apenas una semana fuimos a urgencias a causa de la salsa de champiñones que le añadió al solomillo....!

¿Que vamos hacer? Nos queremos mucho pero....

Se abre la puerta, yo me giro. Y la veo ahí parada, tan alta embutida en unas mallas grises con la camiseta sudada, con el pelo liso y castaño recogido en una coleta, sus ojos brillantes, su sonrisa infantil, y en la mano derecha sostiene una maceta de pequeñas rosas rojas que me entrega.

—¡Pero Laura!

Angela Salinas